



VOTO
PRESENTADO AL CONGRESO
NACIONAL SINDICAL
DEMOCRATA CRISTIANO

Padre Hurtado
22 al 24 de Junio de 1984

VOTO LEIDO POR RODOLFO SEGUEL EN EL QUINTO CONGRESO SINDICAL
D. C. Y PATROCINADO POR LOS SIGUIENTES DIRIGENTES Y ORGANIZACIONES:

Rodolfo Seguel Molina, Presidente C. T. C.
Manuel Bustos Huerta, Presidente C. N. S.
Eduardo Díaz, Representante Gastronómico.
Arturo González, Portuarios de Valparaíso.
René Muñoz, Departamento Sindical Melipilla.
Emilio Torres, Dirigente Codelco, Sindicato Coya.
Alfonso Bravo, Profesores.
María Rozas, Dirigente Profesores Agech.
Luis Ramírez, MUT Valparaíso.
Miguel Muñoz, Federación Trabajadores Ferrocarriles.
Roberto Guerra, Sindicato Profesional Chuquicamata.
José Ruiz Di Giorgio, Presidente de la Federación del Petróleo.
Confederación de Trabajadores Bancarios.
Sindicato Nacional del Banco del Estado.
Confederación Nacional de Trabajadores Textiles. (CONTEVECH).
Confederación Nacional de Trabajadores del Transporte Terrestre (CONATRACH).
Federación Agrícola Campesina 22 de Enero.
Codelco -- Zonal El Salvador.
Codelco -- Zonal El Teniente.
Departamento Sindical Cachapoal.
Frente Unitario de Trabajadores (FUT).
Departamento Sindical de Iquique.
Departamento Sindical de Puerto Montt.
Federación de Sindicatos de Chilectra.
Federación de Química y Farmacia.
Representantes CEPCH Regional Valparaíso.
Sindicato Provincial Pescadores Artesanos de Puerto Montt.
Federación Regional de Pescadores Artesanales Xa. Región.
Departamento Sindical de Punta Arenas.
Federación Sindicatos Trabajadores de la Educación (Santiago).
Coordinadora Nacional Sindical.
Representantes Consejo Nacional de la Cepch.
Asociación Gremial de Educadores de Chile -- AGECH. (Representantes).
Federación Pesquera de Iquique.

TO... FOR... SEGUI... EL QUINTO CONGRESO SINDICAL...
... ESTABECIENDO POR LA SIGUIENTE... Y ORGANIZACIONES:

**QUINTO
CONGRESO
SINDICAL
P. D. C.**

www.archivopatriaywin.cl

CAMARADAS:

Han transcurrido más de 10 años desde el Golpe Militar y los trabajadores chilenos hemos experimentado, durante este largo tiempo, con la mayor de las durezas, la represión, los atropellos, las vejaciones y los abusos de la Dictadura.

Los resultados de la acción del Gobierno todos los conocemos: 35% de trabajadores cesantes; rebajas de remuneraciones que sobrepasan el 30%; inestabilidad en el trabajo; incertidumbre respecto al futuro; organizaciones sindicales perseguidas y debilitadas por la acción represiva; imposición de un sistema previsional hecho al amañó de los grupos económicos que el gobierno ampara y protege.

Frente a esta realidad es que nos hemos revelado. Movidos por la desesperación del hambre, la incertidumbre y las vejaciones, hemos forjado nuevas formas de lucha a través de las protestas pacíficas que hemos impulsado los trabajadores a través del COMANDO NACIONAL.

A éstas protestas, que han sido acciones unitarias y en que ha participado todo el pueblo chileno, debemos darle un nuevo sentido, más allá de la pura expresión del descontento y de no querer seguir soportando más la dictadura.

Ponemos que es la responsabilidad nuestra diseñar una línea de acción clara, una salida a aquella movilización que generamos los trabajadores con nuestro llamado a las protestas. Es nuestra obligación definir un camino, una respuesta a todo ese pueblo —nuestro pueblo— que escuchó y se motivó con nuestro llamado. Los dirigentes sindicales estamos en deuda. Debemos responder a la inmensa mayoría del país que ha creído en nuestro llamado.

Y es aquí, camaradas, en nuestro Partido donde debemos estar claros entre nosotros mismos y luego plantearnos con claridad frente a los otros sectores políticos para po-

der dar la respuesta que estamos debiéndole al país; para fijar una línea de acción hacia aquello que nosotros queremos y todo el país anhela: La reconstrucción democrática.

La sensación de inmovilismo o de desmovilización que en estos días percibimos, debemos entenderla como un pueblo que espera esa respuesta nuestra, que espera que le planteemos una salida, que definamos el camino que demuestre que es falso el dilema de Pinochet o el caos y que el problema real es Chile o Pinochet.

Debemos reconocer que el Gobierno ha confundido a muchos con las artimañas del Sr. Jarpa y con la pirotecnia del Sr. Escobar. El Gobierno, momentáneamente, ha conseguido una posición mejor que la que tenía hasta el mes de marzo pasado. Debemos ser fríos para reconocerlo. Pero también debemos darnos cuenta que esta posición ofensiva del gobierno se debe a que nosotros, la oposición —donde el partido juega un rol clave y decisivo— no ha sido capaz de mostrar claramente una salida a la crisis. La protesta y la movilización que están latentes, requieren de un planteamiento que enseñe un camino real hacia la democracia, para ponerlas en marcha nuevamente y conseguir el fin de la dictadura y el comienzo de un nuevo futuro. Y en este ampliado sindical del Partido, nuestra tarea es de definiciones.

De la posición y de las acciones que los dirigentes sindicales demócratacristianos adoptemos para entregar la respuesta que estamos debiendo y que no podemos tardar más en darle.

Es básico, para enfrentar con seriedad la altísima e histórica responsabilidad que nos cabe que, antes de pensar en las personas que deberán estar a la cabeza del Frente de Trabajadores D. C., debemos definir lo que queremos, definir nuestra línea; y una vez que la hayamos definido, una vez que hayamos acordado nuestro proyecto, podemos pensar en las personas más indicadas para cumplir la tarea que hayamos fijado.

Por eso, camaradas creemos que debemos tomar las cosas por su orden. Las cuestiones que tenemos que definir para encontrar nuestra línea, pasan primero por ciertas definiciones políticas fundamentales que pasamos a exponer.

PRIMERA DEFINICION: EL CARACTER DE LA CRISIS.

El país vive una de las más graves crisis de su historia. Ella no es la suma de un conjunto de crisis parciales, que habitualmente enumeramos como crisis económica, crisis política; crisis social y crisis moral. No se trata tampoco de establecer cual es el factor originario de la crisis o cual es la relación de jerarquía entre sus diversa partes. Lo cierto es que la crisis abarca todas las dimensiones de la vida nacional y que ninguna de

ellas explica la globalidad del fenómeno.

¿CUAL ES ENTONCES EL CARACTER DE LA CRISIS?

Estamos frente a una crisis de futuro. Se agotó el experimento capitalista-autoritario y no fue capaz de resolver los problemas básicos de nuestra Sociedad. Estamos frente a una crisis de vida. El país no quiere seguir viviendo horrorizado frente a la violencia y al terrorismo de Estado.

Cuando los estudiantes se rebelan y señalan que no quieren más rectores delegados ni universidades vigiladas, cuando los trabajadores exigen la reincorporación de despedidos, porque les da lo mismo morir de hambre en una huelga que en su casa, cuando es la subsistencia y la capacidad de sobrevivencia las que están en juego, debemos responder que la crisis es de futuro.

El gran desafío que enfrentamos es mostrar que un mañana es posible para todos. Ser capaces de recrear nuestro Hogar Nacional. Ser capaces de romper los cálculos estrechos de quienes dudan que hay un mundo distinto al de la represión y la corrupción. Ser capaces de invitar a reconstruir Chile, y hacerla una Patria para Todos.

Para esto necesitamos las manos de todos; de los jóvenes, de los trabajadores, de los pobladores, de las mujeres y tantas otras, que se levanten no para vivir fijados en el pasado y en lo que no pudo ser, sino para crear un nuevo horizonte donde la vida pueda tener una oportunidad.

SEGUNDA DEFINICION: QUEREMOS DEMOCRACIA AHORA.

Todos queremos democracia y la queremos porque sabemos que es el único sistema de Gobierno que permite defender nuestros derechos, avanzar en la organización sindical y en la participación política. Todos queremos una forma de convivencia social civilizada que respete el derecho a la autoexpresión de todos los miembros del cuerpo social, y donde cada hombre pueda conquistar su libertad personal practicando las libertades socio-económicas que dinamizan la vida social. Aspiramos a una legitimidad democrática que asegure la pluralidad de las divergencias en un marco de respeto y tolerancia recíprocos.

Queremos asegurar el derecho a gobernar de las mayorías y el derecho a control de

las minorías. Queremos solucionar nuestros problemas por la vía del diálogo y la negociación y no de la descalificación y el enfrentamiento.

TERCERA DEFINICIÓN: CONSEGUIREMOS LA DEMOCRACIA CON O SIN PINOCHET

Sabemos que con Pinochet no tenemos salida. La experiencia de estos años nos muestra definitivamente que Pinochet está dispuesto a mantenerse en el poder a cualquier precio. Su voluntad anti-democrática no solo se expresa en mantener el itinerario fijado en la Constitución del 80, sino también en su decisión de sostener una pseudo apertura política en la que solo se entiende con sus partidarios.

Pinochet no entiende más lenguaje que el de la fuerza y cuando se ve amenazado, reprime, acalla a la prensa, exilia y relega a los disidentes.

CUARTA DEFINICIÓN: AMPLIAR LA CONCERTACION DE TODOS LOS SECTORES SOCIALES PARA IMPULSAR A LA MOVILIZACION.

Debemos concertar, desde ya, a todos los sectores sociales del país, sin exclusiones, para desestabilizar al régimen y estudiar y diseñar una estrategia nacional y popular que permita reconstruir la economía, incentivar la producción e impulsar el desarrollo integral de la comunidad nacional.

Debemos entender que la reconstrucción de Chile y la lucha por la democracia son procesos paralelos íntimamente vinculados, que deben impulsarse ahora mismo. Ambas tareas deben empezar a ejecutarse hoy, para que tengan validez, fuerza movilizadora y respaldo popular, demostrando, desde ya, lo que el pueblo chileno quiere: SU FUTURO EN DEMOCRACIA.

Queremos ampliar la concertación social con el objeto de enfrentar al Gobierno con el conjunto de las aspiraciones y demandas de la gran mayoría de la población y, por lo tanto, buscar la clave del proceso democratizador en la expresión del conjunto de aspiraciones del pueblo que no pueden ser satisfechas por un régimen fracasado.

Esto seguramente nos llevará a elaborar una plataforma mínima y básica con tales aspiraciones, apoyándonos en la solidaridad de diversos actores, a través de lo que hemos llamado la mesa de concertación social.

QUINTA DEFINICION: UN GRAN ACUERDO POLITICO.

Los trabajadores vemos con preocupación la imposibilidad de abrir cauce a un mínimo de consenso político que nos permita una acción colectiva eficaz.

El Arzobispo de Santiago y, posteriormente, la Conferencia Episcopal llamaron a la necesidad de un "GRAN GESTO" de entendimiento profundo que permita una salida pacífica a la crisis que vive el país. Ese gran gesto, que correspondería en primer lugar al Gobierno, no se ha producido y es evidente que éste no está dispuesto a ceder. En consecuencia, el llamado sigue planteado para todos los que quieran el retorno democrático.

Es nuestra la responsabilidad de concertarnos para ganarle la mano a la violencia y a la irracionalidad a que unos pocos quieren arrastrarnos.

Debemos impulsar un diálogo amplio, de derecha a izquierda, de toda la civilidad de Chile, para cerrarle el paso a la Guerra Civil y presentarle el país y a las Fuerzas Armadas un camino factible de modos, caminos y plazos para la transición.

Nosotros ya hicimos nuestra parte. Planteamos la creación de una Comisión Patriótica de Reconciliación Nacional; lamentablemente, nuestro esfuerzo —aunque valorado por todos— no tuvo éxito. Pero la tarea sigue vigente. No podemos aceptar que estén fatalmente cerradas las posibilidades de una salida pacífica a la crisis.

Los políticos, en general, parecen más preocupados de una remota y eventual carrera electoral que de superar la Dictadura. Cada partido parece más preocupado de quedar en posición ventajosa para el futuro que de recuperar la democracia ahora. Ya habrá tiempo para cada cual. Por el momento, debemos responder a un clamor ciudadano y saber su portavoz.

SEXTA DEFINICION: EL PROBLEMA DEL PARTIDO COMUNISTA.

Dentro del Cuadro Político de Fantasía que el Gobierno ha creado con sus partidarios nos pretende presentar como si el problema de Chile fuera el Partido Comunista. Nos encontramos con el descaro que conocidos anti-demócratas nos piden que pasemos el examen de fidelidad a la democracia aprobando la exclusión del PC. Bonita forma de encubrir la realidad.

Nosotros, los Demócratas Cristianos, tenemos profundas diferencias doctrinarias y estrategias con el P.C., pero no practicamos el anti-comunismo. Reconocemos que son una realidad y que tienen una influencia relativa en el campo social y especialmente en

el sindical. Muchos de nuestros compañeros pertenecen a sus filas, muchas veces sin saber por qué.

Aquí tenemos un primer problema. Sabemos que siempre seremos frente a ellos una alternativa doctrinaria. Pero el desafío consiste en mostrar también que somos una alternativa real de cambio y que nuestro compromiso con la justicia social y la libertad los sobrepasa en la acción.

Por otra parte, hemos dicho hasta el cansancio que no estamos por excluir formas de pensamiento, sino conductas anti-democráticas y que un nuevo ordenamiento jurídico no puede hacer exclusiones a priori. Dejemos de lado las etiquetas y no le pongamos nombre a las cuestiones de fondo. La verdad es que necesitamos convergencias reales con aquellos que no piensan como nosotros, pero no queremos nada con aquellos para los que la transformación social supone prioridad pública y Partido Único. No queremos nada con los que piensan que los sindicatos deben ser "correas de transmisión" de las órdenes del Partido. Si el Partido Comunista quiere ser moscovita y violento, nos vamos a encontrar donde sea. Pero también es cierto que existe una izquierda renovada que ha revalorado seriamente a la democracia, que rechaza las dictaduras del proletariado y que critica fuertemente los socialismos reales. Con ellos probablemente vamos a encontrar en la gran tarea de transformación de nuestra sociedad.

Permitanos decirles que nuestras relaciones con Walesa y el Movimiento Sindical Solidaridad nos han ayudado a aprender de sus luchas y esperanzas. Chile y Polonia viven bajo la opresión y en ambos casos somos los trabajadores las puntas de lanza de la libertad.

SEPTIMA DEFINICION: LA NO VIOLENCIA ACTIVA

El carácter y la naturaleza pacífica de las acciones de protesta han mostrado que la no violencia activa es un camino eficaz. Se trata de poner término a una lógica de violencia no usando las mismas armas que el autoritarismo emplea contra nuestro pueblo. Se trata de demostrar que las formas de resistencia pacífica permiten efectivamente sobrepasar el temor y abrir un camino liberador.

El método no violento permitió ampliar y desatar un proceso de movilización social imposible de contener por la represión. Hoy nos encontramos frente a la imperiosa necesidad de ampliar y profundizar su contenido.

Continuar enfrentando la Dictadura requiere un largo proceso de no colaboración ascendente y no aceptar la presión moral que significa responsabilizarnos a nosotros de la violencia y las muertes.

Hemos ido quemando etapas, hay conciencia de la eficacia de nuestra acción, hay una cierta pérdida del miedo institucional, hay obtención de mayores espacios relativos de libertad. Se han restringido las posibilidades políticas de coerción arbitraria etc. para acceder a nuevas etapas, planteamos como forma de colaboración el Paro Nacional. Debería ser responsabilidad nuestra trabajar por crear las mejores condiciones para que sea una realidad y no dejar de lado la realización de una nueva protesta como forma de preparación.

Dentro del marco de estas definiciones político-globales que hemos esbozado, nos corresponde a los trabajadores democratas cristianos que participamos en este ampliado, antes de elegir a los directores del Departamento Sindical, perfilar aún más las líneas que encauzarán nuestra acción.

Para ello, camaradas permítannos formular las siguientes reflexiones y queremos hacerlas con respeto y sin herir a nadie. Queremos hacerlas con la mayor sinceridad y con la más profunda convicción.

La realidad sindical chilena nos muestra que no más del 10% de los trabajadores del país se encuentran organizados en sindicatos y que más del 30% de los trabajadores chilenos están sufriendo el flagelo de la cesantía. Este solo dato obtenido de la realidad nos obliga a definir que una primera gran tarea que debemos plantearnos es la lucha por la organización de los trabajadores. La lucha porque ese más de 90% de trabajadores que se encuentra sin organización, la consigan.

Sin duda que la concertación social, para que sea realmente efectiva, y pueda ser una fuerza que respalde la transición, requiere de organizaciones sociales representativas, en las que la voz y la acción de las bases sean las que se escuchen y sean las que comprendan el sentido de la concertación.

Nuestra primera gran tarea como Departamento Sindical, en consecuencia debe ser la de promover la organización de los trabajadores y, pienso, que en aquellos amplios sectores conformados por pequeñas empresas, debemos luchar por sindicatos y federaciones por ramas de actividad que reúnan al máximo de trabajadores de cada sector.

Y aquí quisiéramos tocar un punto que nos parece fundamental que se defina con entera nitidez.

El problema de la futura organización de los trabajadores chilenos no es algo que nos corresponda a nosotros definir ¡¡ sino a los propios trabajadores!! Creemos que no hay nada más alejado de la realidad que comenzar a plantearse en estos momentos, con la precaria organización sindical que hoy existe en Chile, y con la magnitud de problemas y responsabilidades que los dirigentes sindicales tenemos, un dilema que es irrelevante ante nuestra realidad: o Centrales Ideológicas o Central Unica.

Plantearnos una definición como esta me parece una pretensión que ofende a la gran masa de trabajadores chilenos.

Pensar en Centrales Ideológicas presume pensar en Sindicatos Ideológicos, tanto

en Empresas como en Ramas de Actividad. Nos preguntamos si hay aquí algún dirigente Demócrata Cristiano que se atreva a plantear en alguna asamblea del cobre, o del petróleo, o de los Bancarios, por ejemplo, que la forma de organización de los trabajadores debe conducirnos a constituir Centrales Ideológicas y que, por lo tanto, llamamos a los trabajadores D.C. a formar un Sindicato que integrará la gran Central Cristiana de Trabajadores.

¿Qué respuesta creen ustedes que obtendrá? Nos parece un esquema tan lejos de la realidad como el de plantear que los trabajadores chilenos deberán organizarse en una sola Central establecida por Ley al más puro estilo de Franco o de Moscú.

Creemos que este falso dilema no tiene más respuesta que aquella que nos corresponde dar como D.C. defensores de la libertad y defensores de la Democracia: Nuestra definición debe ser luchar porque sean los propios trabajadores, dentro de las reglas de la Democracia Sindical, los que deben definir la forma de organización que quieren darse. Ese es nuestro desafío, porque los Sindicatos son organizaciones de los trabajadores que se constituyen para defender sus intereses como tales y no para defender una determinada ideología o posición política.

Ahora bien, la participación que en política nos corresponde como dirigentes, se va dando en la medida en que las decisiones gubernamentales digan relación o afecten derechos o intereses de los trabajadores. Es evidente por ejemplo, que la fijación de una política de remuneraciones por un Gobierno es una decisión en que los trabajadores, a través de las organizaciones sindicales correspondientes, deberemos pronunciarnos y emitir los juicios políticos pertinentes respecto a ella. Si aquella política de remuneraciones es lesiva a nuestros intereses, los trabajadores adoptaremos las medidas para defendernos, con tanta legitimidad como lo hacemos hoy frente a la dictadura para reclamar la Democracia. Ese es el régimen de Gobierno al que aspiramos, no por capricho, sino porque en él podremos tener las garantías de respeto a nuestra dignidad, de participación en las decisiones que nos afectan y de acciones de defensa frente a los atropellos.

Si queremos tener un sindicalismo fuerte y poderoso, que forme parte del poder social que garantice una estabilidad democrática, otra de nuestras tareas es la defensa de la autonomía de las organizaciones sindicales.

En la medida que la autonomía sindical sea vulnerada por el manejo partidista, los sindicatos perderán su fuerza y se desvirtuará su naturaleza, porque las organizaciones de los trabajadores no pueden ser concebidas como apéndice de un Partido Político, sino como parte de la estructura social del pueblo organizado en libertad.

La voz de los trabajadores no surge a través de los Partidos Políticos, sino por intermedio de sus propias organizaciones, al igual que la voz de los estudiantes o de los pobladores que emerge por los conductos de sus propias estructuras.

Es por eso que la autonomía sindical, que asegura la participación auténtica de los trabajadores en un futuro democrático, es un punto fundamental de nuestras definiciones.

Creemos camaradas, que por aquí va el camino de acción de los dirigentes sindicales D.C. Debemos relegitimar y tecnificar la función sindical; debemos marchar hacia un sindicalismo renovado en su teoría y en su práctica; nuestros problemas no se definirán en torno a ésta o aquel grupo sindical. Si todos somos D.C. tenemos que definir y asumir una sola línea, tomando en cuenta la realidad presente y futura de Chile.

No podemos seguir pensando en la mantención de pequeñas cuotas de poder, a través de falsos consensos en los que nos distribuyamos una parte para cada grupo, eludiendo así la definición de nuestra posición unitaria y de cuerpo que como trabajadores debemos tener.

Si queremos tener un Departamento Sindical del Partido, que apoye a los Dirigentes Sindicales en su acción; si queremos un Frente de Trabajadores D.C. activo y movilizador, tenemos que fijar tareas, definir un camino y luchar porque la línea definida no se cambie o desvirtúe al antojo de los intereses personales de unos pocos.

Camaradas, se avecinan nuevas y más profundas formas de lucha dictatoriales. Cerremos filas en torno a nuestros ideales y al testimonio de nuestros grandes líderes, como Frei, Leighton y tantos otros. Estemos a la altura de los que nuestro pueblo reclama con urgencia. Asumamos con generosidad y entrega la gran tarea de construir un mañana libre, alegre, donde tenga sentido la vida y la esperanza se convierta en un futuro mejor.

Que los trabajadores de nuestra Patria, los Obreros y Campesinos, nos encuentren unidos y fuertes como un conjunto de espadas dispuestas a la lucha.

Nota: Se adjunta un Anexo Voto Político (Resumen).

anexo:

Resumen

Voto Político

www.archivopatrimonioaylwin.cl

RESUMEN DEL VOTO POLITICO

I. EN EL PLANO NACIONAL

1. Reiterar la posición del Partido de caracterizar al actual régimen como una Dictadura personal, fundada en el capitalismo más extremo, que no quiere avanzar hacia la democracia y que al violar de una manera sistemática y permanente los más esenciales derechos de la persona humana, vulnera los principios esenciales de la D.C.
2. Ratificar nuestra convicción de que la movilización social, es decir, la suma orgánica de las fuerzas sociales que luchan por el camino de la situación imperante en cada sector, más un programa claro que exprese un acuerdo social entre los más variados sectores nacionales y la concreción de la Alianza Democrática como una alternativa real de Gobierno, lograrán producir el fin del actual régimen.
3. Expresemos que sólo una clara y definida opción por la movilización popular pacífica permitirá elevar el nivel de lucha del pueblo y acelerará la incorporación de aquellos chilenos que aún no se incorporarán a la tarea democrática.
4. Señalamos de un modo categórico que todos quienes pretenden enfrentar al actual régimen con la violencia armada y el terrorismo sólo le hacen el juego al Dictador y facilitan sus desesperadas maniobras para mantenerse en el poder.
5. Saludamos la constitución de la AD como un paso extraordinariamente positivo para el país y ofrecemos todo nuestro respaldo al proceso de reestructuración que se realiza en estos días para fortalecer su acción y presencia.
6. Respal damos todas las acciones que nuestro Partido emprenda solo o con las demás fuerzas de la AD, encaminadas a producir el más amplio acuerdo nacional para terminar con este régimen brutal e ineficiente.

7. Declaramos que todo intento de convencer al General Pinochet o sus adherentes de que debe dejar el poder a través de mesas o declaraciones debe ser excluido por cuanto no hay posibilidad alguna que el Dictador desee dejar el poder voluntariamente.
8. Expresamos nuestra confianza en que las Fuerzas Armadas recapaciten y sólidamente unidas salgan al encuentro del pueblo chileno en su camino a la democracia como hermanos y no como verdugos.
9. Llamamos a los chilenos a unirse en las organizaciones de base, a buscar los puntos de acuerdo que permitan elaborar un programa de reconstrucción nacional orientado a las grandes mayorías a respaldar la salida política propuesta por la A.D.
10. Compartimos plenamente la posición reiterada del Partido en torno a trabajar en la base social con todos los chilenos de buena voluntad, sin distinción de ideas políticas y religiosas, que estén dispuestos a movilizarse pacíficamente.
11. Igualmente compartimos la posición del Partido de rechazar la formación de Gobiernos conjuntos con los fascistas o los comunistas, cuando el pueblo pueda hacer valer sus opiniones.
12. Reiteramos la urgencia para Chile de la renuncia del General Pinochet, la constitución de un nuevo Gobierno y la elección de una Asamblea Constituyente, como una manera de empezar a enfrentar la profunda crisis a la que nos ha conducido este régimen.

II. EN EL PLANO SINDICAL.

1. Expresamos nuestro más decidido respaldo al Comando Nacional de Trabajadores cuya existencia y presencia ha permitido elevar el nivel de lucha de los trabajadores chilenos.
2. Repudiamos los ataques que tanto el Gobierno como otros sectores minoritarios de la oposición, le hacen al organismo que ha sido capaz de encauzar por casi más de un año la justa lucha de los trabajadores chilenos.
3. Reiteramos que esa instancia de trabajadores es la mejor fórmula existente para coordinar esfuerzos, canalizar inquietudes y concretar acciones que nos permiten poner fin al Plan Laboral, al Régimen Previsional, al Modelo Liberal Capitalista y cooperar a la tarea de la reconquista de una democracia estable, participista y justa para Chile.
4. Repetimos una vez más, la posición de principios del Partido DC que ve a los Sindicatos como organismos de enlace entre los trabajadores como personas, las empresas y el Estado, sin distinción de ideas religiosas, políticas, raciales o de condición social.
5. En estas organizaciones buscamos el encuentro con otros chilenos en torno a

nuestros problemas comunes y propiciando el más pleno respeto a los valores democráticos participativos.

6. Enfatizamos que en estas organizaciones, por su especial naturaleza, son puntos de convergencia de seres humanos y que por ello su tarea no se agota en la mera reivindicación económica o social, sino que se proyecta a la creación de una actividad personal y colectiva basada en valores solidarios, humanistas y democráticos. De este modo, se afianza la fortaleza de estos valores en la entera.
7. Rechazamos las doctrinas y las prácticas que ven a los sindicatos como instrumento de los Partidos o de los Gobiernos y expresamos nuestra decisión de trabajar en conjunto con otros chilenos que compartan esta visión humanista y democrática, para impedir que fuerzas como las que señalamos antes puedan manipular las organizaciones de trabajadores.
8. Nuestra calidad de militantes de un Partido nos permite conocer perfectamente el diverso papel que los sindicatos y los Partidos juegan en la sociedad y reconocemos la importancia de cada una de estas organizaciones.
9. Respaldamos plenamente las diversas manifestaciones de protesta, marchas, huelgas, concentraciones y Paros que los trabajadores realizan en defensa de nuestros derechos conculcados, por la Dictadura, por cuanto estas expresiones se originan en causas reales que angustian al pueblo y además porque se adoptan tales acuerdos por organizaciones serias a través de procedimientos democráticos.
10. Expresamos nuestra más combativa solidaridad con todos los trabajadores que sufren las injusticias de este régimen, con los cesantes, los que ganan sueldos de hambre, los que viven en el exilio, los que están presos o relegados.

Especial mención nos merece el ejemplo de nuestro camarada Héctor Basualto actualmente relegado en Lago Ranco. Para él y su familia, toda nuestra solidaridad activa.

III. EN EL PLANO INTERNACIONAL

1. Expresamos nuestra gratitud al Movimiento Sindical Mundial, que a través de sus diversas organizaciones internacionales ha solidarizado activamente con la lucha del pueblo chileno.
2. Reiteramos nuestra posición permanente de rechazo a las tendencias que intenten usar esas organizaciones como meros apéndices de las grandes potencias y como factores de división del Movimiento Sindical Chileno.
3. Los militantes D.C. cuyos sindicatos, Federaciones, Confederaciones participen en estas organizaciones deberán continuar planteando nuestra posición contraria a los Bloques imperialistas y a la manipulación externa.
4. Toda colaboración solidaria para fortalecer la lucha del pueblo chileno es bienvenida mientras mantenga su carácter generoso, fraterno y amplio.

IV. EN EL PLANO INTERNO

1. Expresamos que para nuestro Partido la tarea no se agota con el fin de la Dictadura sino que ello es una etapa en el objetivo de construir una nueva sociedad justa, participativa, democrática, integral y solidaria.
2. Asumimos con orgullo la historia de nuestro partido y la conducta de sus dirigentes. Por encima de los naturales errores humanos, sentimos admiración por su entrega generosa, honesta y sacrificada.
3. Nos comprometemos a fortalecer su presencia pública y su estructura interna, participando activamente en la vida de la base partidaria, punto de encuentro con estudiantes, pobladores, campesinos, comerciantes, profesionales, hombres y mujeres que forman el pueblo D.C.
4. Somos baluarte de su unidad y no permitiremos que nuestras legítimas discrepancias sean manipuladas para dividir nuestro Partido.
5. Impulsamos y respaldamos el proceso de democratización creciente que se ha iniciado en nuestro Partido y declaramos que se equivocan quienes creen que nuestra vida democrática nos debilita. Por el contrario, el debate nos fortalece porque reaprendemos a apreciar las grandes coincidencias que tenemos.
6. Así como en el país estamos dispuestos a reencontrarnos con tantos chilenos que son independientes o militan en otros partidos, declaramos nuestra profunda convicción de buscar el encuentro, el acuerdo y el trabajo común con todos nuestros camaradas.

ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS DEL FRENTE DE TRABAJADORES D.C.:

1. Acelerar la incorporación de todos los camaradas dirigentes sindicales a la base del Partido en sus respectivas localidades; y en especial en lo laboral.
2. Capacitar a los dirigentes sindicales en una escuela orientada y dirigida por el Frente y no por ningún grupo externo a éste.
3. Crear los mecanismos necesarios para que cuando un militante trabajador es despedido o encarcelado por el hecho de representar nuestra causa, exista una solidaridad material concreta y no sólo declaraciones genéricas; y
4. Facilitar la información disponible sobre los debates del Partido en forma oportuna para conocimiento de la base.

Santiago, Agosto de 1984.

Estimado Camarada:

Te estamos enviando el Voto que presentamos al último Congreso Nacional Sindical del P.D.C.

En este Voto señalamos la línea política y estratégica que deben asumir los trabajadores Demócratas Cristianos en su acción sindical.

De acuerdo con lo establecido en el reglamento del Congreso, los acuerdos de éste deben ser finalmente aprobados por la Directiva Nacional del Partido, a fin de ponerlos en ejecución.

En atención a esto, es que creemos necesario que los dirigentes y militantes tengan un mayor conocimiento de las proposiciones formuladas.

Te saludan en la confraternidad D.C.

Patrocinantes del Voto Sindical